

Globethics Repository



Martín Lutero y la cura de almas [Martin Luther and the cure of souls]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Heise, Ekkehard
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 03:33:46
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155647

Martín Lutero y la cura de almas

Ekkehard Heise

Dietrich Rössler resume la historia de la cura de almas en tres etapas las que de acuerdo a su pensamiento no se contradicen sino que por el contrario se complementan entre sí. Cada una de estas etapas forman un tipo de cura de almas, que recién en su conjunto representan la tarea entera de cura de alma.

«En la Edad Media estuvo en primer plano el confesor; en la época de la Reforma lo fue el cura de almas como educador; y en el pietismo iba a serlo el consejero (asesor) espiritual.»¹

Este esquema sirve para tener una primera idea del desarrollo de la cura de almas, y para mostrar que no es algo que apareció definitivo e invariable en un cierto momento de la historia. Tampoco en la Biblia se encuentra una forma definitiva de cura de almas. Y debemos decir también que ella es una respuesta de la Iglesia a las exigencias y necesidades de los creyentes en el correr de los siglos.

Sin embargo la esquema de Rössler es demasiado grueso como para reflejar suficientemente los distintos enfoques y acentos que aportó la Reforma a la práctica y teoría de la cura de almas. El cambio fundamental se produjo debido a el rechazo de la teología de la Reforma del concepto de la Iglesia como institución mediadora de la salvación. La confesión perdió por ende su carácter sacramental, su importancia central y decisiva por la participación de la salvación y de la gracia.

Del aporte de Martín Lutero a la cura de almas quiero destacar en este trabajo tres puntos de manera especial:

1. Su interpretación de la confesión;
2. El concepto del *extra nos*;
3. La realidad del diablo;

¹Dietrich Rössler, *Grundriss der Praktischen Theologie*, 2. De ampliada, Berlín, Nueva York 1994, p. 176.

Además vamos a encontrar en el pensamiento de Martín Lutero la misma estructura trinitaria que ya encontramos en la cura de almas de San Pablo².

1. La confesión

La crítica de Martín Lutero se dirigió contra la justificación por las obras. En este sentido rechazó el concepto tradicional del sacramento del arrepentimiento por los tres pasos: *Contritio cordis*, *confessio oris*, y *satisfactio operis*, debido al carácter que estos habían ganado como actividades humanas cuya finalidad era la de asegurarse la salvación (es decir, la justificación obtenida por las obras). Para Lutero la confesión tiene un carácter consolador y reconciliador, y en este sentido hace sentirse seguro de la salvación, pero *por la fe*. Así la confesión pierde el carácter legalista y gana de vuelta su carácter evangélico.

En esta concepción la absolución libera de los pecados y posibilita una vida nueva, no por ser un acto jurídico, en el que el hombre haya aportado lo suyo, sino por ser un acto de perdón gratuito por parte de Dios, que el hombre recibe sólo por la fe.

Para Lutero la confesión además vuelve a ser un acto voluntario sin obligación ninguna. Quien tuviese una fe fuerte ni siquiera precisaría un confesor, sino que se puede dirigir directamente a Dios. Pero, Lutero pregunta:

«¿Cuántos hay, que tienen una fe tan fuerte? Por eso no dejo que me quiten la confesión auricular.»³

La confesión auricular se compone por consecuencia, solamente por dos partes: *Confessio* y *absolutio*. En el Catecismo Menor del año 1529 explica Lutero:

«La confesión contiene dos partes: La primera es la confesión de los pecados; y la segunda, el recibir la absolución del confesor como de Dios mismo, no dudando, sino creyendo firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo. ¿Qué pecados hay que confesar? Ante Dios uno debe tenerse por culpable de todos los

²Cf. Ekkehard Heise, «Cura de almas: el rescate de un concepto tradicional», *Cuadernos de Teología* XVIII (1999), p. 127.

³WA 10, 3, 63. En la última de sus predicaciones después del domingo *Invocavit* del año 1522 Lutero defiende la confesión auricular como algo que a él mismo le ayudó mucho.

pecados, aún de aquellos que ignoramos, como ya lo hacemos al decir el Padrenuestro. Pero ante el pastor confesamos solamente los pecados que conocemos y sentimos en nuestro corazón.»

La confesión cambió su carácter. Dejó de ser obligatoria para todos los creyentes bajo pena de excomunión y dejó de ser medio indispensable para lograr la salvación en un acto con valor jurídico. Para Lutero la confesión es principalmente una de las maneras de recibir el perdón de Dios y la consolación evangélica gratuitamente por la fe. Lutero observa:

«Lo peor es que nadie enseñó ni supo lo que es la confesión, o cuán útil y consoladora es. Al contrario se hizo de ella un puro miedo y una tortura infernal, de manera que uno tenía la obligación de confesarse, pero a la vez no hubo cosa mas odiada.»⁴

Se puede decir que para Lutero la confesión y la absolución tienen carácter sacramental pero el acento está en la fe del creyente y no en la institución eclesiástica. Lo que vale para los demás sacramentos vale para la confesión también: estos no son obras que ofrece el hombre a Dios, sino expresiones palpables y perceptibles de la gracia y del amor de Dios.

Cura de alma viene del evangelio mismo -no se vincula con el ministerio- por eso puede realizarse también *Per mutuum colloquium et consolationem fratrum*, es decir, el hermano puede tomar el lugar del confesor. La confesión recobra su carácter de cura de almas cuando Lutero aclara:

«La confesión se compone de dos partes. La primera es nuestra obra y actividad en tanto que lamento mi pecado y pido consolación y fortalecimiento para mi alma. La segunda es una obra que hace Dios al absolverme de mis pecados por la palabra que fue puesta en la boca del hombre: esto es lo más importante y lo más noble y hace la confesión agradable y consoladora. Hasta ahora se puso hincapié solamente en la obra nuestra y no se prestó atención a otra cosa que si realmente habíamos confesado todo.

⁴ Kurze Vermahnung zur Beichte von 1529, en muchas ediciones suplemento al *Catecismo Mayor*, WA 30, 129-233.

La segunda parte, la más necesaria, se despreció y no se la predicó, justo como si fuese solamente aquella una obra buena, como para pagar con ella a Dios... Con esto se llevaba la gente hasta la desesperación de tener que confesar escrupulosamente todo (algo que era imposible). Ninguna conciencia quedó tranquila, ni podía confiar en la absolución. De esta manera no solamente se nos hace la confesión inútil sino penosa y fatigosa. Ella llegó a ser un daño notable y una perdición para el alma»⁵

Y Lutero habla como confesor y cura de almas cuando sigue:

«No tienes que venir [a la confesión] aclarando cuán piadoso o malo que eres. Si tu eres un cristiano, ya lo sé. Si no eres cristiano más aún lo sé. Pero se trata de esto: que vengas a dolerte de tu pena y que te dejes ayudar y devolvarte un corazón y una conciencia alegres.»⁶

Mientras la confesión auricular en las Iglesias luteranas perdió su importancia a pesar de las exhortaciones del mismo Lutero de no olvidarse de ella, la cura de almas al individuo y a la comunidad pasó a realizarse en primer plano por la palabra de la predicación. Todo el ministerio es cura de almas. Esta no es solamente una tarea entre tantas otras. Para Lutero la cura de almas es el efecto consolador, liberador y curador del evangelio. Todo se concentra entonces en la proclamación del evangelio, sea en forma de la predicación pública, sea en forma individual.

2. El "extra nos"

La preocupación por la cura de almas es algo como el *leitmotiv* de la vida teológica, o más bien pastoral, de Martín Lutero.

Ya su decisión a favor de una existencia como monje tenía como motivación el miedo de su alma frente a la incapacidad que el sentía de cumplir con la exigencias de un Dios justo. Al publicar las 95 tesis no busca en primer lugar una discusión académica sobre cuestiones abstractas del indulto, sino que en el fondo estaba su preocupación por las almas, que Lutero como confesor conocía lo suficiente como para saber de las perturbaciones que el negocio de la indulgencia causó en ellas.

⁵Ibidem.

⁶Ibidem.

«Estas almas pocos felices creen, cuando compran unas bulas de indulgencias, que ya están seguros de su salvación...» escribe Lutero, en un tono de alta preocupación al arzobispo Alberto de Maguncia el mismo día 31 de octubre de 1517⁷.

En las predicaciones de Lutero, en muchos de sus tratados, en sus sermones sobre la mesa y en un sinnúmero de cartas encontramos este enfoque pastoral como su motivación primera: Martín Lutero quiere comunicar a los creyentes afligidos el consuelo y la liberación que Dios ofrece a todos por medio de su evangelio gratuitamente.

Las predicaciones y los tratados de Lutero por su carácter público pertenecen al tipo de cura de almas que con su nombre tradicional se llama *Cura animarum generalis*. En sus charlas sobre la mesa y en especial en las cartas conocemos su *Cura animarum specialis*. En ellas Lutero se dedica a los problemas, necesidades y aflicciones de sus oyentes y lectores de manera concreta. Con gran sensibilidad Lutero busca encontrarse con el otro allí donde este está. Parte de los problemas del otro, pero no se limita al acompañamiento, sino que da un consuelo que el afligido no se puede dar sólo. Este consuelo viene de Cristo y toma la forma de la absolución aún sin que el otro lo haya pedido directamente.

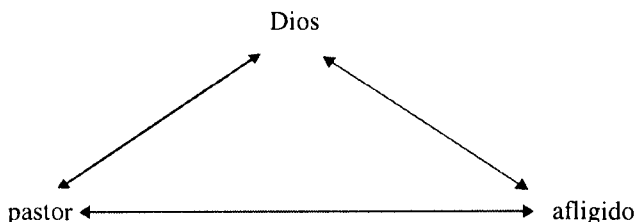
Consolar significa para Lutero perdonar pecados. Este perdón viene de Dios —*Extra nos*— no se lo puede dar uno mismo. Pero en esta su procedencia divina «*Extra nos*» tiene su firmeza, estabilidad y resistencia. Lutero escribe a una señora Margarita el 11 de enero de 1543:

*«Por eso seas contenta y consolada. Tus pecados te son perdonados; en esto confía resueltamente, no des importancia a tus pensamientos, sino que escucha solamente lo que te dicen tus pastores y predicadores de la palabra de Dios, no desprecies el esfuerzo y el consuelo de ellos. Porque es Cristo mismo que habla por medio de ellos contigo; así como dice 'El que a vosotros oye, a mí me oye', Lc 10:16. Esto cree, y el diablo se retirará y terminará.»*⁸

⁷WA Br 1, 108-113.

⁸WA Br 10, 239s.

La estructura de la charla pastoral, según el concepto luterano del consuelo *Extra nos* toma la forma de un triángulo.



3. El diablo

No solamente en la cita de la carta arriba, sino a menudo Lutero menciona en sus cartas consoladoras al diablo como para señalar el mal que se apodera de la persona en sus problemas y aflicciones. Indudablemente Lutero tenía un concepto real de la existencia de Satanás en persona, que durante siglos parecía como un resto del mundo medieval sin cabida en el mundo moderno.

Apenas como una imagen simbólica se podía aceptar al poder del diablo. Predicadores de la iglesias populares sabían del poder de Satanás. En las iglesias históricas recién en los últimos años se empieza a detectar de vuelta la realidad de este poder, cuando p. ej. en la terapia de drogadicciones el pedido «líbranos del mal» toma forma concreta, como reconocimiento de un «algo» que es más fuerte que uno.

Al hablar del diablo Lutero posibilita esta toma de consciencia de poderes que se dirigen en contra de la vida y que no se puede borrar solo de su vida como alma y/o cuerpo. El hombre en su debilidad no se libera sino en la unión con Cristo que ya venció al mundo.

Al contrario a la cura de almas de los filósofos griegos, para quienes cura de almas significó trabajar por el mejoramiento y el desarrollo de la propia alma, Lutero pone el cuidado del alma en manos ajenas, en las manos del único que está en condiciones de vencer todo mal que pueda dañar al alma. En esto su cura de almas no se limita a la dedicación y reparación de los problemas y aflicciones aislados sino que busca más atrás, en la profundidad de la existencia, para poder consolar no solamente en distintas situaciones particulares sino en vista a curar toda la vida y aún preparar para la muerte.



Martín Lutero y la cura de almas

Toda cura de almas tiene según Lutero su punto de referencia y de partida en Cristo. En su salterio de uso personal Lutero anotó en la primera página algo que puede ser un breve resumen de su concepción de la cura de alma, no solamente respecto a otros, sino también respecto a sí mismo:

«Donde mi alma encuentre su morada, no es asunto de mi preocupación, a pesar de que estoy sumamente puesto en peligro por el diablo. Cristo se preocupa por esto; él que cuidó tan definitivamente mi alma, que prefirió dar su vida, su propia alma, para salvar la mía, él es el mejor pastor y obispo alabado por las almas, las que creen en él.

No es que él tuviese que empezar a aprender conmigo a curar las almas de aquellos que creen en él. Tampoco quiero tener en mi mano, ni en mi cuidado, el alma propia. Porque entonces será en seguida devorada por el diablo. Más bien Cristo tiene que tenerla en su mano, de la que nadie la puede sacar. A mi me basta saber que hay mucho lugar en la casa de mi padre.»⁹

4. La estructura trinitaria

El ser humano necesita curar su alma cuando nada ni nadie más le puede ayudar, cuando sólo queda Dios. La cura de alma en Martín Lutero vuelve siempre sobre este hecho. Ella tiene una estructura trinitaria. A esta observación llega Gerhard Ebeling en su investigación sobre la cura de alma en las cartas de Lutero.

Me parece llamativo que hoy en día se busque en varios campos llegar a afirmaciones teológicas teniendo como referencia la estructura trinitaria. La motivación es superar apoyarse unilateralmente en la cristología que a menudo lleva a formas individualistas. La relación del individuo con su salvador, (el casamiento de Cristo con el alma, etc.) se busca abrirla hacia la comunidad por un lado y la creación o el universo por el otro. Gerhard Ebeling observa:

“La cura de alma de Lutero se remite a la existencia de Dios, la unión con Cristo y el morar en la palabra de Dios.”¹⁰

⁹Traduzco esta cita de Lutero (WA 48, 165) a base de una paráfrasis de G. Ebeling, *Luthers Seelsorge an seinen Briefen dargestellt*, Tübingen 1997, p. 40.

¹⁰Gerhard Ebeling, *Ibidem*, p. 449.

a) El Dios padre

El Dios padre, creador, está presente para Lutero en cada situación de la vida, inclusive en los momentos cuando lo extrañamos. Esta omnipresencia es parte de su ser divino. A un grupo de refugiados Lutero propone esta oración:

«Aún cuando ningún ser humano se da cuenta de mi miseria, tú sí la miras tan de cerca que cuentas todas los pasos de mi huida, por lejano donde fuera expulsado y tuviera que correr; y no olvidas ninguna de mis lágrimas que lloro; sino que sé que tú las anotas todas en tu registro y no las olvidarás.»¹¹

La presencia bondadosa de Dios en todo es un hecho inquebrantable, en ella Lutero confía aún cuando parece ser desmentido por los acontecimientos:

«La voluntad de Dios es buena, sin embargo de una bondad profundamente escondida, de manera que se podría opinar que nada es más cruel.»¹²

Dios está siempre presente en la vida de todos. De este hecho cierto e indudable Lutero parte en su cura de almas.

Nunca llega a ser la finalidad de una carta el convencer al otro que sea así. Lutero se basa más bien en este dato existencial que es la omnipresencia de Dios también en su forma de acompañamiento personal. No hay ningún enfoque misionero en la cura de alma luterana. Ebeling aclara:

«El hecho que nadie llega al Padre sino por Cristo no se puede esquematizar como método de una cura de almas. Respecto a la relación con Dios, vale que siempre estamos ya plenamente adentro, aunque sea sin saberlo, pero nunca partimos de cero, aunque no supiéramos nada de la Biblia ni de Cristo.»¹³

La «vida en Cristo», bajo este aspecto teológico, se parece a algo creacional que pertenece al ser humano como tal, producto de un creador que no terminó con la puesta en marcha de este mundo, sino que se preocupó por su salvación.

¹¹WABr 6, 422.

¹²WABr 4, 89.

¹³Gerhard Ebeling, Ibidem, p. 459.

b) Jesucristo

El segundo punto de apoyo de la cura de almas, como Ebeling la investiga en las cartas de Lutero, es la unión con Cristo.

La cura de alma es un despliegue de la teología de la cruz. En el crucificado y solamente en él, tenemos un sostén inviolable en todo tipo de tribulación. Cualquier angustia parece pequeña si la mirada se dirige al Hijo de Dios en su pasión por nosotros. Lutero escribe a su padre que está muriendo:

«Deje, entonces, en toda su debilidad que su corazón sea animado y consolado; porque allá, en aquella vida con Dios, tenemos a un ayudante seguro y fiel, Jesucristo, él que ha ahogado a la muerte e inclusive los pecados, y ahora está sentado allí por nosotros, y conjuntamente con todos sus ángeles nos mira y nos espera, cuando pasemos hacia allá. De manera que no tengamos que preocuparnos, ni temer que nos derrumbemos, ni que caigamos al fondo... Nuestra fe es cierta y no dudamos que, dentro de un rato, nos veremos de vuelta con Cristo. Ya que la despedida de esta vida, ante Dios, es mucho menor que si yo saliera de Mansfeld dejando a Ud., o Ud. saliera de Wittenberg hacia Mansfeld dejando atrás a mí. Esto es ciertamente así, se trata de una breve hora de sueño nomás y ya cambiará...»¹⁴

Ebeling destaca que es el concepto de la justificación del pecador que posibilita fundamentar la cura de alma en Cristo. La siguiente cita de una carta de Lutero al Duque Joaquín de Anhalt lo muestra:

«¿Qué nos puede afligir con la excepción capaz de nuestros pecados y mala conciencia? Pero esto ya lo borró Cristo por nosotros, aunque pecamos diariamente. ¿Quién nos puede asustar excepto el diablo? Pero más grande que este es Él, quien habito en nosotros, a pesar de que la fe es débil.»¹⁵

Como respuesta a nuestros pecados y a la mala conciencia que nos acusa, se presenta Dios en forma de Jesucristo quien al vencer el Diablo posibilita un actuar libre y nuevo cada día. Entonces el perdón de los pecados significa que Cristo me liberó de ellos y me llama a seguirle, es decir a actuar en su nombre.

¹⁴WABr 5, 240 s.

¹⁵WABr 7, 336.

c) El Espíritu Santo

Como tercer pilar de su cura de almas Lutero llama a una vida espiritual que se alimenta de la lectura bíblica y la oración.

«Porque sin la palabra de Dios el enemigo es demasiado fuerte; pero la oración y la palabra de Dios no le gustan.»¹⁶

El aspecto pneumatológico subraya la posibilidad de vivir nuevamente en comunión con Dios. Que el diablo huya significa que la reconciliación será posible.

¹⁶WABr 6, 323.